El arreglo de pasos

Un ritual que se transmite de generación en generación



Es primavera.

El cielo, el aire y la luz han cambiado. Huele a Semana Santa.

Los pasos ya no están en el Museo porque han vuelto a sus lugares de origen. Hay que prepararlos para representar el gran acontecimiento: "la pasión y muerte de Ntro. Señor" por las calles de Crevillent.

Para ello, unos hombres y mujeres, sin cita previa, como un deber ineludible, acuden a poner a punto todo lo necesario para dejar su paso impecable.

Hay mucho revuelo, quizá desorden pero cada uno sabe su cometido, primero se limpian los tronos y las imágenes y después en el caso de que éstas vayan vestidas, se procede a colocarles la ropa con la que desfilarán y para ello, unos desde encima del paso, procuran que todo quede bien, mientras que otros, desde bajo, observan y dan el visto bueno desde su perspectiva.

El estandarte también se ha de montar, y si algún cofrade en este último año nos ha dejado, un lazo negro ondeará en lo alto como señal de luto y respeto.

Cuando casi todo está a punto, hay que colocarle la corona a Cristo o a la Virgen, según el caso, y esta tarea también la tiene "en propiedad", otro cofrade.

Así llegamos al final de la tarde del Martes. Casi está todo ya, pero faltan detalles para Miércoles Santo, porque este día, por la mañana, el trabajo es para la floristería. El adorno floral es muy importante, es el complemento que deja acabada la secuencia de la pasión.

Entrada la tarde del mismo Miércoles, el paso está en la calle, se le colocan las faldillas recién planchadas, y se revisa todo, se da algún que otro tironcillo a los trajes, y se pasa el plumero por la esquinita que tiene una mota de polvo. Todo perfecto.

Los cofrades van llegando, no quieren dejar de acompañar a su paso hasta la iglesia de Belén, lugar de concentración de todos ellos, para su posterior procesión de la Pasión de Ntro. Señor. Esperan a la pasarella y acto seguido, todos a la plaza.

Sin embargo, otros prefieren esperar en ella, para ver la llegada de todos los pasos. Por cada una de las calles que van a desembocar en la plaza, van asomando uno a uno, acompañados de sus respectivas pasarellas, o bandas de trompetas y tambores.

El sonido de la música, de las bandas y el volteo de las campanas se mezclan produciendo en los allí presentes una emoción indescriptible.

Todos damos gracias por ser testigos, un año más, de esta manifestación popular, señal externa de la fe que llevamos dentro que nos hace ser capaces de recordar y hacer recordar a los espectadores el sacrificio que el Hijo de Dios hizo por la redención de la humanidad.

Ante todo esto, no podemos evitar pensar en el futuro, porque con los años, muchas cosas pueden cambiar, quizá entonces, las imágenes no parecerán las mismas porque habrán sido restauradas, los tronos enriquecidos o los vestidos habrán sido sustituidos por otros más bellos y lujosos. Se notará la ausencia de los arregladores de hoy. No estarán los mismos costaleros, pero sin embargo, cuando en Crevillent sea primavera y el cielo, el aire y la luz cambien OTROS arreglarán los pasos, los cuidarán, los acompañarán y los llevarán a hombros pero antes, nosotros, les habremos sabido contagiar de nuestra entrega y entusiasmo por una de nuestras más amadas tradiciones.

Así sea

Pilar Mas

El estandarte también se ha de montar, y si algún cofrade, en este último año nos ha dejado, un lazo negro ondeará en lo alto como señal de luto y respeto

